

»A fin de alejar á las pendencieras aves, me aposté junto á la ya citada ventana y fui echándolas de la caja, una por una, cogiéndolas con la mano, á medida que se acercaban volando; pues se ha de observar que son tan osadas, que no reconocen ningun peligro, ni temen en lo mas mínimo la presencia del hombre. A veces en pocas horas lograba apoderarme de cuatro ó seis de ellas; pero otras tantas se escapaban á mis asechanzas, pues ya no se posaban en la caja. Para ver si escarmentaban con la pérdida de su libertad, encerrélas por algun tiempo y les pintaba la cabeza ó las alas de color blanco al óleo; sin embargo no por esto se enmendaron; por el contrario, en tanto que los pequeños estorninos no habian acabado de desarrollarse completamente, no desistían de su intento de apoderarse del nido de estos, hasta que, por último, agotada mi paciencia, puse un cabezon de carton á una hembra, la mas terca de todas. No tardó, sin embargo, la incorregible ave en librarse del importuno dije y penetró de nuevo en la caja de los estorninos: en vano el macho de estos la opuso valerosa resistencia; abalanzóse con tanta furia sobre el agresor que los dos se cogieron por las uñas y vinieron rodando al suelo. Bien acudí yo en auxilio del esforzado defensor de su familia, arrojando puñados de arena á los demás vencejos negros que se aproximaban; pero fueron inútiles nuestros comunes esfuerzos. El estornino habia comprendido perfectamente mi buena intencion, así es que no se asustó por lo de la granizada de arena; pero el vencejo negro hizo tan poco caso de ella como de los ataques del dueño del nido. No bien éste ó yo nos descuidábamos, volvía siempre la misma hembra á penetrar dentro de la codiciada caja, al paso que otras de su especie se contentaban con acercarse á ella, agarrarse al agujero y observar desde allí el interior del nido, absteniéndose de todo ataque en el caso de ver en él pequeñuelos. Cuando los estorninos jóvenes estaban ya casi del todo crecidos, la importuna hembra no trataba de matarlos, pero sí de arrojarlos fuera del nido, por lo que se trababa una nueva lucha cada vez que en semejantes casos llegaban los viejos. Tomé, por último, una resolución suprema; hice un cabezon mayor que el primero; lo endosé en la cabeza de la molesta ave, y sucedió lo que era ya de prever: la carga era demasiado pesada y dió con la terca hembra en el río Pegnitz, cuyas aguas se deslizaban por delante de mi casa. Corrí yo mismo al punto á salvarla, y la saqué del agua cuando estaba ya próxima á ahogarse; recobró luego sus fuerzas, fué puesta en libertad y nunca jamás volvió.

»La extraordinaria terquedad del ave no podia, á mi modo de ver, provenir de otra cosa, sino de que, habiendo echado á los estorninos fuera de su nido y arrebatádoles la cría en los años anteriores, sin que yo lo hubiera impedido, ahora se creia con derecho á ocupar la mencionada caja. No me fué difícil amedrentar á los demás vencejos negros; esta hembra fué la única que no pudo ser ahuyentada hasta despues de largos dias de resistencia, y á ella, en mi opinion, se debe que de once años á esta parte ninguna pareja de estorninos haya puesto dos veces.»

En las montañas elevadas, donde franquea el límite superior del bosque, llegando en los hermosos dias de verano hasta la zona mas alta, desprecia el vencejo negro los viejos edificios y los huecos de los árboles, y pasa á establecer su nido en las innumerables grietas y hendiduras de los peñascos mas altos, que le ofrecen lugar mas favorable; prefiere entre estas las mas secas y espaciosas, y con frecuencia habitan en ellas á centenares. Lleno de indiferencia para con las demás aves, establécese entre ellas sin ninguna clase de reparo: en España le encontramos entre los cernícalos, los gorriones comunes y los colirojos; Alejandro de Homeyer le

observó en las Baleares en medio de bandadas de palomas (*Columba levia*) y de papamoscas; en el sur de Rusia Gobel le vió entre los abejarucos y los azulejos; en la Pomerania interior Eugenio de Homeyer le encontró anidando en la misma pared arcillosa al lado de las golondrinas de ribera, de cuyos nidos se habia apoderado. Donde viven las dos especies europeas, como en Suiza y en España, se fijan juntas en el mismo sitio.

Cuando una pareja ha tomado posesion de su nido, vuelve á él todos los años y lo defiende valerosamente contra todas las demás aves que intentan ocuparle. Este nido se compone de rastrojo, heno, hojarasca, trapos y plumas, materiales que coge el ave en los nidos de gorriones, ó que atrapa al vuelo. Rara vez los recoge por tierra ó los arranca de los árboles; los acumula sin orden, aglutinándolos despues con su saliva viscosa, que se solidifica rápidamente.

Cada puesta consta de dos huevos, de forma casi cilíndrica, prolongados y obtusos en sus dos extremos: solo cubre la hembra, y entre tanto es alimentada por su compañero, al menos cuando no hace mal tiempo. Si llueve, no puede el macho encontrar suficiente alimento para él y su hembra, y esta debe por lo tanto abandonar sus huevos para cazar. Los padres crían á sus hijuelos, que crecen muy poco á poco, no pudiendo emprender su vuelo hasta trascurridas algunas semanas. No se encuentran huevos hasta fines de mayo, lo mas pronto; los hijuelos salen á luz en julio, y comienzan á volar á fin de dicho mes.

El vencejo comun se alimenta de insectos muy pequeños, cuyas especies no es fácil determinar, dado que en el estómago del ave muerta, la presa se halla ya por lo comun digerida ó al menos tan triturada, que es punto menos que imposible reconocerla. De todos modos, las especies que constituyen la parte principal de su alimento, deben de volar en las mas elevadas capas de la atmósfera y solo despues que ha principiado el buen tiempo: únicamente en virtud de esta circunstancia puede explicarse la llegada mas ó menos tardía del ave á determinados sitios, como tambien su mas ó menos larga permanencia en los mismos. Sabemos á punto fijo que el vencejo negro, al modo que sus congéneres, se alimenta de muy diversas especies de insectos, como son tábanos, escarabajos, mariposas de escaso tamaño, moscas, mosquitos, libélulas y efímeras, segun lo prueban los restos de estos animalitos, encontrados en las sustancias vomitadas por el ave. Sin embargo, no deben de constituir los insectos citados la base de la alimentacion del vencejo comun, pues de ser así, no tendria esta necesidad de permanecer en el extranjero hasta el mes de mayo y de volver á abandonar la patria en agosto. En el sur de su dominio, los insectos que el ave caza deben naturalmente aparecer mas temprano que en el norte y volar en uno y otro punto mas tiempo que en Alemania; y solo así se comprende la distinta época de su llegada y de su partida. Dado su continuo ejercicio y el enorme consumo que hace de su fuerza, el vencejo negro necesita, como todas las especies de su familia, una considerable cantidad de alimento.

Varios observadores creen que no bebe, pero esto no es exacto, y lo puedo asegurar por mis propias observaciones. Lo cierto es que no se baña sino cuando llueve, y que no se sumerge en el agua como las golondrinas. Atendido á que siempre está en movimiento, necesita comer mucho, si bien puede resistir un prolongado ayuno: se han visto vencejos cautivos que vivieron seis semanas sin tomar alimento.

Estas aves tienen pocos enemigos: entre nosotros no le da caza sino el gerifalte; en otros países debe temer á varias especies de halcones. De vez en cuando perecen los hijuelos entre los dientes de los lirones y de otros roedores que tre-

pan, aunque no se da semejante caso sino cuando estas aves anidan en troncos huecos ó en cajas de estorninos.

CAZA.—En nuestros países no persigue el hombre al vencejo negro sino cuando llega á ser peligroso ó molesto á los estorninos; y creo que se obraría muy cuerdamente, si, como aconseja Liebe, se dispusieran para habitacion de esta ave pequeñas cajas de unos 0",50 de largo por 0",15 de ancho y 0",07 de alto, con un agujero circular de 0",05 en la cara anterior y con algunos materiales dentro para la construccion del nido; pues de este modo se daría á la vez proteccion á ella y al estornino, puesto por la misma en constante peligro.

No sucede lo mismo en el mediodía de Europa y sobre todo en Italia. Segun Savi, los vencejos jóvenes tienen una carne excelente y muy apreciada: para adquirirla se practican en lo mas alto de las paredes de las casas, de una torre ó de un palomar, varios agujeros que se puedan registrar desde adentro; allí anidan aquellos, y es fácil apoderarse de los hijuelos. Sin embargo, no se deben coger todos; y para que se conserve la especie, solo se toma uno de cada nido. Savi nos dice además, que en Massa, cerca de Carrara, se ha construido en una roca una torre destinada exclusivamente á la nidificacion de estas aves.

### LOS VENCEJOS ENANOS— CYPSEIURUS

CARACTÉRES.—En los últimos tiempos han sido separadas del grupo de los vencejos, á mi entender sin motivo suficiente, bajo el nombre de *cypsiurus*, varias especies pequeñas que solo tienen por caractéres distintivos su reducido tamaño y la retriz mas extrema terminada en una larga punta. Hago mencion de estas avcillas solo á causa de la especial construccion de su nido.

#### EL VENCEJO ENANO—CYPSELUS PARVUS

CARACTÉRES.—El vencejo enano, llamado por los indios *putta deuli*, y tambien *batassia* ó *ave del viento* por los habitantes de Bengala, es mucho mas pequeño que el comun: tiene 0",15 de largo por 0",23 de ala á ala; esta plegada mide 0",12 y la cola, sumamente escotada, 0",08. Tiene el plumaje de un pardo de humo, con visos de bronce poco pronunciados; la garganta de un tinte algo mas claro, á causa de presentar las plumas de esta parte los bordes laterales ribeteados de un color blanquecino pálido; el ojo es pardo oscuro; el pico y las patas de un color negro (fig. 95).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Solo se encuentra el vencejo enano en el interior del Africa, en el seno de las selvas virgenés con mas frecuencia que en otros puntos. Mis observaciones no concuerdan con los datos de Heuglin, quien afirma que en el sur del Egipto es ave de morada fija, si bien es posible que algunas de estas aves penetren hácia el norte. No se le encuentra como morador habitual del país mas que en el sur de la Nubia y en número mas crecido á lo largo de las márgenes de los rios Blanco y Azul, así como tambien en todos los sitios donde hay palmeras. Habita, además de los territorios bañados por el Nilo, toda el Africa central desde las costas occidentales hasta las orientales. Todavía no se sabe á punto fijo si el pequeño vencejo que se ve en Madagascar, pertenece á la especie del enano ó á otra muy parecida, pues Hartlaub, en su última obra sobre las aves que viven en la citada isla, deja la cuestion sin resolver; sin embargo pudiera creerse ser el mismo, si se considera que nuestra ave, además de habitar el Africa, se extiende tambien por una gran parte del sur del Asia. Solo cuando no está en celo, vaga de un lado á otro sin objeto

fijo ni direccion determinada; llegada dicha época recorre una zona muy reducida.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al vencejo enano no le aventajan en agilidad los demás cipselidos: no conozco ave alguna cuyo vuelo sea mas rápido.

Durante un viaje por el Nilo Azul, vi en el mes de setiembre algunas palmeras que sobresalian de los demás árboles, y que debian tener gran atractivo para los vencejos, pues mas de cincuenta parejas revoloteaban al rededor. Iban de un lado á otro, lanzando gritos penetrantes; pero volvían siempre hácia dichos árboles despues de haberse alejado á alguna distancia. Excitada mi curiosidad, acerquéme y vi que de vez en cuando se posaban aquellas aves en las hojas de palmera; observando luego varios puntos blancos que se destacaban sobre el verde follaje, y deseoso de saber lo que era aquello, subí al árbol, y hallé, no sin sorpresa, que dichos puntos eran nidos de vencejos enanos.

Su estructura es muy singular: como la hoja de palmera pesa demasiado para su pedicelo, encórvase y pende verticalmente; el limbo forma además con aquel un ángulo agudo, y el centro de la hoja tiene una especie de gotera. En ella es donde el vencejo enano forma su nido, que se compone de fibras de algodón, aglutinadas con saliva y pegadas entre sí y á la hoja; podria compararse con una cuchara redondeada, con una profunda excavacion y perpendicular en el mango. El fondo del nido tiene unos 0",05 de diámetro y está relleno de plumas blancas pegadas igualmente contra las paredes. Cada puesta no suele constar de mas que de dos huevos.

El vencejo enano toma sus precauciones para que no se puedan caer del nido los huevos ó los pequeños. Cuando sopla el viento con fuerza, la hoja que los sostiene se agita violentamente, y para que no sea lanzada fuera su progenie, el ave pega los huevos y los pequeños con su saliva. Los huevos son cilíndricos y de color blanco; tienen unos 0",02 de largo, y no ocupan la misma posicion que los de otras aves, sino que se adhieren al nido por una de sus puntas. He hallado hijuelos bastante crecidos, que todavía estaban pegados al nido, y creo que tales medidas de precaucion son inútiles cuando los pequeños han revestido sus primeras plumas y pueden ya cogerse á las paredes de su albergue.

Heuglin confirma lo dicho, y observa que los pequeñuelos cuando están semi-desarrollados, se agarran firmemente á las paredes del nido. El vencejo enano que vive en la India, escoge por morada las palmeras de Palmira y los cocoteros, y á falta de algodón, utiliza para tapizar el fondo del nido yerbas, plumas y otros materiales parecidos.

### LAS SALÁNGANAS—COLLOCALIA

CARACTÉRES.—Las salánganas son aquellas aves, célebres desde hace mucho tiempo, pero aun poco conocidas, cuyos nidos se comen. El género á que pertenecen presenta los siguientes caractéres: talla pequeña; pico muy pequeño y ganchudo; alas bastante prolongadas y agudas, con la segunda rémige mas larga: cola mediana, truncada en ángulo recto ó ligeramente escotada; pico pequeño, en extremo curvo: tarsos desnudos, cortos y robustos á proporcion; dedos anteriores casi iguales; pulgar dirigido hácia atrás, y no versátil; plumaje bastante erectil y colores muy sencillos.

Los órganos internos ofrecen como particularidad el excesivo desarrollo de las glándulas salivales.

#### LA SALÁNGANA PROPIAMENTE DICHA— COLLOCALIA NIDIFICA

CARACTÉRES.—La especie tipo del grupo, la salánga-

na (*collocalia unicolor*, *concolor* y *brevirostris*, *hirundo esculenta* y *maritima*, *cypselus esculentus*) llamada *sarong-burong* y *lajong* por los malayos, *lawet* por los naturales de Java y *Fenwa* y *Feniku* por los del Japon, apenas aventaja en tamaño á nuestra golondrina de mar: tiene 0",13 de largo por 0",30 de ala á ala; esta plegada 0",12 y la cola 0",06. La parte superior del cuerpo es de un pardo negro ahumado oscuro, con visos bronceados; la inferior de un pardo gris de humo; las pennas de la cola, que se presenta muy poco ahorquillada, son algo mas oscuras que las tectrices del lomo y de color negro; el ojo es pardo oscuro; el pico y las patas negras (fig. 96).

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Antes se creía que la salángana propiamente dicha no habitaba sino en las islas de la Sonda; pero últimamente se la ha encontrado tambien



Fig. 96.—LA SALANGANA

en Arrakan, á lo largo de la costa oriental del golfo de Bengala, en Siam, Cochinchina, Ceilan, en las islas Nicobar y Andaman.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Las noticias que tenemos acerca del género de vida de las salánganas, no son tan detalladas como las relativas á sus celebrados nidos, cuyos elementos constitutivos conocemos exactamente. La mas circunstanciada descripción que poseemos tocante á las costumbres y régimen del ave, es la de Junghuhn; pero es fuerza confesar que en ella se da á conocer mas bien la morada que el modo de vivir del ave. Oigamos en prueba de ello las propias palabras del observador. «Las escarpadas costas del sur de Java, dice Junghuhn, ofrecen una vista en extremo pintoresca: la soberbia y exuberante vegetación que cubre la isla, se desarrolla y penetra hasta los extremos confines de la misma, en términos que hasta los pandanos ó banas llegan á arraigar en las paredes escarpadas y extienden á millares sus ramas desde el borde del peñasco sobre el abismo. El mar, que en aquella parte es muy profundo y está en incesante movimiento, bate de continuo los piés del calcáreo peñasco, y con el decurso de los siglos ha conseguido abrir en el seno de este vastas y profundas hendiduras que forman una especie de bahía muy abovedada. En estos sitios, especialmente en los en que el mar agitándose con mayor furia ha socavado mas la roca, se ven revolotear de una parte á otra bandadas enteras de estas pequeñas aves; cortan de intento en su vuelo la densa espuma que levantan las olas al estrellarse contra el peñasco, sin duda porque en ella encuentran el alimento que necesitan, probablemente diminutos animales acuáticos ó restos de aquellos que fueron estrellados contra los escollos por el furioso impetu del oleaje.

Si el observador ó viajero se traslada al cabo peñasco que se levanta al este de Rongkap, y se sienta al borde del muro, no tarda en ver la entrada de una caverna abierta en el pié de la pared de este lado. Siguiendo con la mirada el movimiento del mar, cuyas aguas están siempre subiendo y bajando, se nota que la boca de la cueva se halla unas veces enteramente oculta por las olas y otras al descubierto, aprovechando en este último caso las salánganas la ocasión que se les presenta para entrar y salir del interior de aquella con la rapidez del rayo.

»Las aves tienen fijados sus nidos en la bóveda oscura y sumamente cóncava del fondo de la caverna; conocen perfectamente el momento favorable en que la entrada de esta se halla libre, y no hay que decir que saben aprovecharlo oportunamente antes que otra montaña de agua vuelva á cubrirla ó cerrarla de nuevo. Cada vez que se acerca una grande ola, el mar penetra con el estruendo del trueno dentro de la cueva, cierra la entrada de esta, y entonces tiene lugar un fenómeno que pone de manifiesto la fuerza expansiva del aire contenido en el interior de la caverna: comprimido y encerrado este por aquella en un pequeño espacio, ejerce presión en sentido contrario al del agua, y no bien esta empieza á bajar de nuevo, formando una especie de valle al pié del peñasco, sale silbando con fuerza de dentro de la cueva, al propio tiempo que se levanta de la boca de la misma una columna de menudas gotas de agua, que semejan el humo que sale del cañon de un arma de fuego despues de descargada; y la ola, que aun no ha cesado en su movimiento de avance, libre de la resistencia que antes le oponia el aire, se introduce con ímpetu y en dirección horizontal hasta 100 metros dentro de la caverna, cuya entrada queda luego otra vez oculta por una nueva ola que avanza. Mientras á alguna distancia de la costa el mar permanece tranquilo y su azulada superficie se presenta límpida y brillante como un espejo, óyese aquí al pié de la roca el hervor incesante, el continuo batir de las olas; la luz del sol se refracta con admirable claridad en cada una de ellas al momento de disolverse, y el arco iris despliega su brillante manto de colores al través de las columnas de finísimas gotas de agua que salen del interior de la caverna.

»Unos sitios que presentan tan grandioso é imponente aspecto, unos sitios en que se realizan sorprendentes fenómenos, en que hay antros que silban y humean y donde los colores del arco iris aparecen y desaparecen sin interrupción sobre las olas del mar agitado, necesariamente deben de estar habitados por seres sobrenaturales, por espíritus invisibles. Y así es en efecto: si se interroga sobre el particular á los javaneses, se obtiene por toda contestación que aquella caverna está habitada por la reina Loro, la cual impera sobre el proceloso mar y extiende su dominio por toda la costa. Esta diosa es objeto de la mayor veneración entre los naturales de Java, de manera que en Rongkap, en el interior de un bosque de palmeras que se extiende sobre la costa brava, hay una hermosa casa construida de palmas donde no mora ningún mortal, y nadie pasa por delante de esta morada sin llevarse las manos á la cabeza en señal de respetuoso saludo. Quien quiera que se atreviese á entrar en la citada casa, pagaría con su vida tamaño atrevimiento: ella pertenece á la reina Loro, la cual sale á veces del seno del mar ó abandona la cueva peñascosa y se introduce de un modo invisible en esta morada donde la piedad y devoción del pueblo le tiene preparados muebles, camas y hermosos trajes, de los que puede usar la deidad como y cuando le acomode. Solo el jefe de los que recogen los nidos de nuestras aves, el cual reviste el carácter de una especie de sacerdote, entra de vez en cuando en la mansion del espíritu para limpiarla del polvo

que la cubre, levantándose mientras tanto delante de la puerta de la misma, en guisa de piadosa ofrenda, el humo perfumado del incienso. Durante esta operación no profieren una sola palabra ni el sacerdote, ni los demás javaneses que se hallan postrados de hinojos y llenos de medroso y devoto recogimiento ante la sagrada mansion. Cuando ha llegado el día de la cosecha de los nidos, se celebra un solemne banquete: extiéndese al efecto sobre el césped que alfombra el suelo y entre los matorrales que crecen delante de la casa de la diosa, unas esterillas sumamente limpias; colócanse sobre ellas varios manjares y se invoca luego á la divinidad á fin de que venga tambien á ocupar su puesto en el convite. Terminada esta plegaria, échanse de bruces todos los comensales con el objeto de dar tiempo á la reina para probar las viandas ó á lo menos su sustancia, en el caso de ser este su gusto, y luego comen el resto de los manjares, ahora mas succulentos, en tanto que el gamelan hace resonar allá á lo lejos sus armoniosos acordes y anima la fiesta la mas cordial y sincera alegría.»

Además de estos sitios tan notables por su grandiosidad como por la abundancia de nidos que en ellos se recogen, las salánganas habitan tambien otros muchos en el interior de Java. La cueva arriba mencionada se encuentra en la residencia de Bagalen; pero la colonia de las aves se halla establecida en medio de la isla, en las montañas calizas que se levantan en la regencia de Perange á una altura de 600 á 800 metros, casi á igual distancia de la costa septentrional. En estas montañas hay seis cavernas habitadas por salánganas y en Karang-Balong nueve. La caverna de Geda se halla abierta en el muro de la costa, el cual se eleva á 25 metros de altitud sobre el nivel del mar cuando este está en su reflujo: dicho muro está tambien excavado, formando bóveda, y á una altura de ocho metros sobre la superficie de las aguas, presenta una especie de resalto, hasta el cual llega una escalera que pende verticalmente del borde del muro, compuesta de dos cuerdas de rotang unidas entre sí por maderos colocados transversalmente á distancia de 0",15 unos de otros. Solo una distancia de tres metros separa el techo de la entrada de la cueva del nivel del mar, cuyas aguas, aun en el periodo del reflujo, cubren por completo todo el pavimento de esta, mientras que durante el flujo queda enteramente oculta por las olas. Despréndese, pues, de lo dicho que los cazadores de nidos no pueden penetrar en el interior de la caverna, sino cuando las aguas están muy bajas y tranquilas, y aun así sería ello imposible, si la peña de la bóveda no estuviera agujereada y hendida por mil partes. En estos agujeros y en los puntos mas salientes de la peña se mantiene firmemente sujeto con las manos el mas vigoroso y atrevido de los cazadores, ó, como les llaman en Java, *recolectores de nidos*: introducese primero trepando, y ata al mismo tiempo á las citadas puntas pequeñas cuerdas de rotang, las cuales cuelgan desde el techo de la caverna hasta 1",5 ó 2". A los extremos de estas cuerdas se sujetan otras iguales muy largas, las cuales corren en dirección horizontal bajo el techo; siguen, ora subiendo, ora bajando, todas las desigualdades del mismo; se extienden á manera de puente colgante á lo largo de la cueva, la cual mide cincuenta metros de ancho, y en el interior de esta, donde baja la bóveda, se hallan colocadas á ocho metros de altura sobre la superficie del agua. La caverna de Dahar tiene quince metros de ancho por ciento cincuenta de largo; ábrese su entrada á cuatro metros de altura sobre el nivel del mar, cuyas aguas penetran en el interior hasta unos veinte metros y cubren asimismo su suelo.

Antes de colgar las escaleras y bajar al espumoso abismo para ir á recoger los nidos, los cazadores dirigen una solemne plegaria á la ya mencionada diosa Loro, á la cual se dan di-

versos nombres en los distintos puntos de la isla; sin embargo esta diosa no es otra que Durga, la esposa del dios Siva, símbolo de la fuerza creadora, de la vida y de la fecundidad inagotable para los actuales habitantes de Java, quienes á pesar de profesar el islamismo, tributan aun á aquella divinidad el mismo culto que antes.

«A fines de diciembre de 1846, refiere Jerdon, visité una caverna de la isla de los Pichones, cerca de Honorio; mi guía me aseguró que las aves llegaban entre ocho y nueve de la



Fig. 97.—EL ACANTILLO ESPINOSO

noche; y habiéndole encargado que me cogiese algunas, volió al día siguiente y me trajo varias salánganas vivas que cogió en un nido á las nueve de la noche.

»En otra caverna que visité en el mes de marzo ví de cincuenta á cien nidos, algunos de los cuales contenían huevos; los mas de aquellos eran de construcción reciente, y hallábanse allí unas veinte parejas de salánganas.

»Cerca de Darjiling aparecen á menudo estas aves muy numerosas: segun dice Tickel, se presentan en agosto, dirigiéndose hácia el sudoeste: yo he visto con frecuencia grandes bandadas que se posaban sobre el suelo y volaban siempre con una rapidez extraordinaria.»

Hé aquí lo que sobre el régimen y costumbres de las salánganas nos dice Junghuhn, fundado en las observaciones de los ancianos y experimentados cazadores de nidos y en las suyas propias. Estas aves habitan, si no anidan, en las cuevas ya citadas; si no las retienen dentro de ellas los cuidados de la prole, lánzase fuera en numerosas bandadas, no bien comienzan á brillar los primeros rayos del sol, y se dispersan de tal modo, que durante el día no se ve siquiera una sola de ellas ni sobre los matorrales ni sobre los estanques y arroyos. Solo á eso del anochecer, cuando los mur-